

bién, estuvo llena de complejos propios de la edad. Al igual que muchos de sus congéneres, no se sentía para nada gustada, era muy tímida, la recuerdan como la persona que se ponía colorada por cualquier cosa. Le costaba mucho socializar y ser parte de un grupo. La situación amarga cambió cuando Viviana cumplió los 16 años y viajó a Francia, junto a su familia, allí se encontró con el mundo punk: "Ver a estos seres pintados de colores en las calles, con sus pelos, fue algo que me gustó y me atrajo de manera muy fuerte". A los pocos meses, un mechón colorado colgaba de su cabeza. Ese tipo de moda la hacía sentir fuerte, le permitía esconder su timidez porque al ponerse esas botas, esas cadenas o los pantalones de estilo militar –de alguna manera- amedrentaba a la gente.

La decisión de residir en Europa no fue suya. Sus padres tenían el sueño de irse a vivir a otro continente. Junto a esto, su hermano Juan Esteban empieza a dar sus primeros escarceos de piano y, también, añora convertirse en un gran artista. Todas las ilusiones se fueron acumulando. La familia Cordero Espinosa empieza a sembrar los ideales familiares. De todos ellos, su padre Esteban Cordero fue el único que heredó la capacidad de hacer dinero, además de amar las artes y la literatura. Con tal motivo, se dio el gran lujo de llevar a todos a vivir a otro país.

► ERRORES

A Viviana Cordero nunca le preguntaron si era de su gusto ir a vivir fuera de casa. A regañadientes acompañó a los suyos. A los tres meses de haber llegado a París, fallece su padre en un accidente de auto. Mónica Espinosa, su madre, insiste en quedarse a vivir con sus hijos porque el retorno hubiese sido lo peor de sus vivencias. La pregunta desapareció y Viviana se acostumbró al romántico e histórico ambiente parisino.

Tuvo su primer enamorado a los 15 años. La seriedad de los compromisos la visitó a los 21. Se casó por vez primera cuando tenía 23 años. La ilusión y el cariño pasajeros eran un vaivén de suerte y aventuras. Su primer matrimonio le

"MI TENACIDAD ES COMO LA DE UN BOXEADOR QUE SE PREPARA PARA UN COMBATE Y QUE DESPUÉS ADQUIERE LOS MÚSCULOS".



En los días de su juventud, Viviana residió en París con sus hermanos. Se acostumbró al ambiente romántico de la capital francesa.

dejó a Morgana y Nadia Acevedo Rosero, con quienes comparte casa y set, ellas la acompañan en sus filmaciones y demás menesteres que demanda la actividad cinematográfica. Ahora, Viviana considera estar en su mejor momento: después de conocer a Hans Rosero, con quien tuvo a su tercer hijo Tiag, la vida le vuelve a sonreír. Lo mejor de su relación amorosa es el apoyo recibido y entregado.

Su primera película, 'Sensaciones' (1991), le dejó a Viviana Cordero un amor por el cine, que